

V DOMINGO DE PASCUA

Ciclo C

Evangelio

Un mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros.

Lectura del santo Evangelio según san Juan. 13, 31-33. 34-35

Cuando Judas salió del cenáculo, Jesús dijo: "Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo y pronto lo glorificará.

Hijitos, todavía estaré un poco con ustedes. Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado; y por este amor reconocerán todos que ustedes son mis discípulos".

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

EL TEXTO

Este es el comienzo de discurso de despedida que Jesús hace con sus discípulos en la última cena. Parecería como un testamento que Jesús quiere dejar a sus discípulos antes de partir. Esto le da una importancia muy especial a las palabras de Jesús.

Salta a la vista inmediatamente la característica principal que Jesús hace da sus discípulos: saberse amados y amarse los unos a los otros. Esto no es solo una característica moral, saberse amados por Dios y amarse unos a otros es parte constitutiva de nuestro ser cristiano. En ese sentido no es equiparable al amor que otras personas no cristianas pueden vivir. La diferencia esencial está en que nosotros vivimos el amor porque PRIMERO NOS SABEMOS Y NOS SENTIMOS AMADOS POR DIOS, por lo tanto, nuestro amor por los demás es fruto del amor de Dios y no sólo un gesto humanitario de nuestra parte.

ACTUALIDAD

Vale la pena preguntarnos hoy ¿en qué fundamentamos nuestro ser cristiano? Es decir, ¿por qué nos decimos discípulos de Cristo? Todos podremos decir, "por que somos bautizados", o tal vez, "porque vamos a misa" o tal vez, "porque estoy

en un grupo apostólico” o los más dirán “porque mis padres y mis abuelos lo son... es decir por `tradición””. Al escuchar este evangelio, ¿podremos seguir diciendo lo mismo? Ser cristianos significa sabernos amados por un Dios que se encarnó entre nosotros, vivió, murió y resucitó por nosotros; sabernos amados por un Dios al que le importamos tanto que no escatimó ni en su propio Hijo porque nosotros comprendiéramos su amor. Y en un segundo momento, ser discípulo de Cristo significa amar como somos amados, perdonar como somos perdonados por Dios, ser solidarios como Jesús lo fue con nosotros.

Nadie da lo que no tiene, por eso Dios nos ama primero, para que como cristianos compartamos ese amor que primero recibimos de él.

PROPÓSITO

Acerquémonos a recibir el amor de Dios. Si estas batallando para amar a alguien, para perdonar a tu pareja, a tu padre, a un amigo(a), o a quien sea; acércate primero a Dios, pídele ese amor, esa misericordia para que entonces la puedas dar tu también. ¿Cómo acercarse a Dios? En silencio, búscalo en la Biblia, en el Santísimo (en el Templo), en un rato de meditación, rezando el Padre Nuestro. Como tu quieras, pero búscalo y El te encontrará.

Por tu pueblo,
Para tu gloria,
Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro